

Ciudad de México a 15 de mayo de 2025

Gustavo Alonso Cacho Rodríguez, maestrando del Posgrado en Estudios Sociales, línea de Procesos Políticos, Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa

LAS MALAS PRÁCTICAS DEL CICLO ELECTORAL DE MORELOS EN 2015 EN UN CONTEXTO DE VIOLENCIA E INSEGURIDAD

Hoy en día no es suficiente con hablar de elecciones libres, justas y limpias. Gracias a la discusión en torno a la “integridad electoral” podemos reflexionar que incluso en las democracias más consolidadas se dan malas prácticas que contravienen el sistema de normas y acuerdos internacionales que cubren todo el proceso electoral. Cuando se violan esos estándares, no sólo repercute en la erosión de los principios de la integridad electoral, sus consecuencias alcanzan la falta de legitimidad de las autoridades electas, la desconfianza de la ciudadanía en los procesos electorales, la disminución de la participación electoral e inclusive la insatisfacción con la democracia (Norris, 2014: p.9).

¿Qué motiva las malas prácticas o el incumplimiento de los estándares internacionales? En este trabajo considero las variables de la guerra contra las drogas y el conflicto socio territorial por el Proyecto Integral Morelos en el estado de Morelos, México, para buscar respuestas a los hechos acontecidos durante el proceso electoral de 2015 en esa entidad federativa. Entre los que encontramos momentos peculiares como casillas incendiadas en el municipio de Jiutepec; la exigencia de la presencia de fuerzas federales al gobierno de la República para garantizar la seguridad en la jornada electoral (El Financiero, 2015); o cuando Javier Sicilia, líder de una serie de marchas en el país para protestar contra la violencia en 2011 y 2013, rompió sus boletas y las depositó en las urnas de la sección 0262, en el municipio de Cuernavaca, como protesta por el fallido sistema de democracia (UAEM, 2015).

El caso morelense es una oportunidad para obtener respuestas y reflexionar acerca de cómo, cuándo y por qué las oligarquías y actores políticos no cumplen con los principios de elecciones democráticas. Así como obtener alternativas que se pueden adoptar en contextos de violencia para fortalecer la integridad electoral.